

# TORREFETA I FLOREJACS

Torrefeta i Florejacs, que hasta 1972 eran dos términos independientes, se unieron dicho año bajo el nombre Torrefló y, algo más tarde, en 1994, adoptaron su nombre actual. Casi todo el municipio está orientado hacia el río Sió, menos un pequeño sector septentrional de Florejacs, que pertenece a la vertiente de aguas del Llobregós. Forma parte de la denominada Plana de Guissona, la cual se caracteriza por una orografía marcada por diferentes llanuras que se alternan con pequeñas colinas, en la cima de las cuales se originaron los pueblos actuales. En la Plana de Guissona se localizan yacimientos arqueológicos en los que se han hallado restos cerámicos de la Edad de Bronce y del Hierro. También se han encontrado asentamientos de época iberorromana.

Hacia los siglos X y XI, los condes de Urgell decidieron iniciar una gran campaña de repoblación de esta zona, que estaba dentro de la tierra de marca que separaba a los condados catalanes de Al-Ándalus. A principios del siglo XI, el obispo Ermengol de Urgell ocupó estos territorios en la denominada campaña de la Plana de Guissona. Es en este momento cuando surgieron las poblaciones actuales, las cuales crecieron alrededor de sus castillos y se transformaron en villas amuralladas, de cuya existencia todavía subsiste algún vestigio, como un portal de época medieval en Torrefeta.

La primera noticia que se tiene de Torrefeta se remonta a 1031, cuando el obispo de Urgell donó a Guifré y a su esposa Bonadona un alodio situado en el término de Guissona, que respondía al nombre de *Turre Facta*, y en el cual había una torre y algunas casas. En 1040, en el acta de consagración de Santa Maria de La Seu d'Urgell, el castillo de Torrefeta se citaba como perteneciente a dicha canónica. Entre los siglos XII y XIV se encuentran documentados algunos personajes que llevaban el apellido Torrefeta, quienes se supone que debían de proceder de este pueblo. Torrefeta formó parte del obispado de Urgell hasta la abolición de los señoríos jurisdiccionales en el siglo XIX.

## *Iglesia de Sant Salvador de Gra*

LA IGLESIA DEDICADA A SAN SALVADOR preside la entrada al pueblo de Gra, el cual se creó en torno al castillo, para dar más tarde origen a un poblado amurallado. Desde Cervera, se accede a través de la carretera L-311 hasta llegar al segundo cruce de Guissona, donde hay que desviarse a mano izquierda por la L-310 en dirección a Tàrrega. A unos 2,7 km a mano izquierda se halla el indicador de entrada a esta población, cuya primera referencia documental data de 1031, cuando el obispo Ermengol de Urgell donó un alodio de tierra que poseía en Torrefeta, el cual limitaba por occidente con el lugar de *Craza*. En el acta de consagración de Santa Maria de La Seu d'Urgell de 1040 es citado el castillo de Gra como perteneciente a dicha canónica. En un documento de 1073 se habla del término de *Gravadi*. La primera mención de la iglesia de Sant Salvador data de 1098, cuando en el acta de consagración de Santa Maria de Guissona los obispos Ot de Urgell, Folc de Barcelona y Poncio de Roda confirmaron a la canónica los diezmos, las primicias, las oblaciones y los derechos de defunción del término de *Grada*. Desde que en el siglo XVI se instituyó la capilla del Rosario, donde se venera una imagen de dicha Virgen, ya no se vuelve a tener noticias

del templo hasta 1758, con motivo de una visita pastoral del obispo de Urgell en la que se señala que era sufragáneo de Guissona.

La iglesia de Sant Salvador de Gra es un edificio que en los siglos XVIII y XIX se vio sometido a intensas reformas que modificaron sustancialmente su estructura primitiva. Las mismas consistieron básicamente en la apertura de seis capillas laterales, la construcción de un campanario, la ampliación de la fachada occidental y la redecoración del interior. La fábrica consta de una única nave rectangular, de 15,30 m de largo por 9,75 m de ancho, y de una cabecera formada por un ábside semicircular liso, asentado sobre un zócalo de unos 80 cm de altura en su zona más elevada y que presenta una llamativa cicatriz, posiblemente provocada por un derrumbe parcial. En la parte central del ábside se encuentra una ventana cegada de doble derrame y coronada por un arco de medio punto monolítico decorado con un pequeño rebaje en el borde circular. Este tipo de arco monolítico en las ventanas se utiliza con bastante frecuencia en los templos de la comarca de la Segarra, tal y como se ve, por ejemplo, en Sant Julià de El Llor, donde presenta una decoración más elaborada, o en Sant Martí de



Ábside

Gospí. En la parte inferior del tambor exhibe dos marcas de cantero, consistentes en sendas cruces. Marcas similares pueden encontrarse en otros edificios de la comarca, como en Santa Maria de l'Aguda en Torá o en Santa Maria de Tauladells, si bien en este caso el motivo representado es diferente.

El muro meridional y parte del ábside se hallan parcialmente ocultos por una casa a ellos adosada. En la fachada occidental se localizan la portada y, por encima de ella, una ventana rectangular, correspondientes ambas a la ya mencionada reforma acometida en el siglo XVIII. En la esquina noroeste se eleva un campanario de planta cuadrada y cuatro vanos construido en el siglo XIX. En el interior del templo, la nave se cubre con una bóveda de cañón y el ábside, como suele ser habitual, con bóveda de cuarto de esfera. Las capillas laterales se unen a la nave por medio de unos arcos formeros de medio punto. El aparejo utilizado en los paramentos originales está formado por sillares regulares, bien escuadrados y pulidos, dispuestos en hiladas uniformes. La factura del ábside, la zona que mejor ha conservado la estructura original, remite a una cronología cercana a finales del siglo XII.

En el antiguo cementerio, al lado de la iglesia se halla una estela funeraria de época medieval, que presenta un precario estado de conservación. Está esculpida de una sola pieza con piedra sedimentaria típica de la comarca. Tiene forma anepigráfica con pedúnculo. Su factura, muy sencilla, está realizada a base de dos simples incisiones rectilíneas en una de las caras que representan una cruz. En la zona se conservan otros ejemplos de estelas con un motivo decorativo muy similar, como las de Sant Pere de Pujol o Sant Julià de El Llor.

Texto y foto: HSC

#### Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXIV, pp. 487-488; DIVÍ LÓPEZ, C. *et alii*, 2010, pp. 35-36, 180-181, 255-256; MIRÓ I ROSINACH, J. M., 1983; MIRÓ I ROSINACH, J. M., 1986, pp. 17-106; OROBITG SANTAMARIA, M. D., 2008, pp. 88-90; VIDAL SANVICENS, M. y LÓPEZ I VILASECA, M., 1981, pp. 287-288.

## *Iglesia de Santa Maria de Tauladells*

**S**ANTA MARIA DE TAULADELLS está en la población de Gra, en el sector meridional del antiguo término de Florejacs, entre Sant Martí de La Morana y Concabella. Se accede a por la carretera L-310 de Guissona a Tàrraga. Unos 500 m después de pasar Gra, hay que coger un desvío a mano derecha por un camino hasta que, transcurridos unos 2 km,

se llega a la iglesia.

La fundación de Gra se remonta a la primera mitad del siglo XI, cuando el conde de Urgell procedió a la repoblación de la zona de la plana de Guissona. La iglesia de Santa Maria de Tauladells es citada por primera vez en la documentación en 1180, en el testamento de Ramon Gra, quien donó cuatro

viñedos y un huerto para la salvación de su cuerpo y alma a la capilla de *Teuladells*, la cual estaba dedicada a Santa Maria. En 1200 esta capilla pertenecía al capítulo de canónigos de Guissona, que otorgó el consentimiento a dos señores de la comarca para designar un sacerdote que debía oficiar misa en Tauladells, pero con la condición de que la iglesia continuara sujeta al capítulo. Unos años más tarde, en 1248, Gerarda de Coscó eligió Tauladells para fundar un monasterio de monjas agustinianas y, tras obtener la consiguiente autorización del obispo de Urgell, Ponç de Vilamur, y del capítulo de los canónigos de Guissona, construyó el convento denominado de Santa Maria de Tauladells, adjunto a la antigua capilla. Este cenobio bajo la dirección de las monjas debió de crecer mucho en poco tiempo, puesto que en un documento de 1266 el capítulo cedía la capilla, el monasterio y todos los bienes de *Teuladells* a la comunidad de las religiosas. En dicho escrito se menciona que fue Gerarda de Concabella quien donó a la priora Gerarda de Coscó el lugar de Santa Maria de Tauladells. En 1423 el lugar ya se encontraba deshabitado, sin que haya constancia de ningún documento que haga referencia al año en que se abandonó el monasterio.

En la actualidad, Santa Maria de Tauladells se halla en estado ruinoso, la techumbre de la fábrica ha cedido casi en su totalidad, por lo que todo su interior permanece a la intemperie, lo que tiene un evidente impacto en el estado de conservación de sus estructuras arquitectónicas. Su acceso al interior es muy difícil puesto que el pavimento está cubierto de espesas zarzas, arbustos, escombros, sillares y otros restos. Con anterioridad el edificio fue utilizado como cobertizo para guardar leña.

Originariamente, se trataba de un edificio constituido por una sola nave de planta rectangular de 16,70 m de largo y 7 m de ancho, y por una cabecera formada por un ábside semicircular de 6 m de diámetro. Actualmente, el ábside ha

perdido su cubierta y la parte superior de sus muros, aunque en su costado septentrional todavía resisten algunos restos de la cornisa, formada por una moldura de caveto, y algunos canecillos lisos. En el eje de su tambor se abre una ventana de doble derrame con un arco de medio punto monolítico, similar a otros ejemplos de la zona como Sant Salvador de Gra, Sant Pere del castillo de les Sitges o Santa Maria de Castellmeià. En una de sus piedras de la zona absidal tenía grabada la fecha de 1773, la cual podría corresponder a una reforma de la fábrica. Como consecuencia también de una obra posterior, en su lado meridional se halla una puerta adintelada.

Los muros laterales son lisos y estaban coronados por una cornisa con moldura de caveto similar a la del ábside, de la que se conservan algunos vestigios en ambos paramentos. En el muro norte se abre una ventana de arco de medio punto tanto en su parte superior como en la inferior y derrame simple, realizada en una pieza monolítica y con el contorno marcado por una moldura de filete. Dicha abertura estaba afrontada a otra de similares características ubicada en el lienzo meridional. Ambas iluminaban interiormente los absidiolos abiertos a cada lado de la nave, los cuales son de reducido tamaño y no sobresalen al exterior. Esta solución arquitectónica que incorpora pequeñas capillas absidales en los laterales del muro también se utiliza en la canónica de Sant Miquel de Montmagastre y en la iglesia de Sant Joan de Torreblanca. Existen otros ejemplos donde los absidiolos se manifiestan exteriormente como es el caso de Sant Bartomeu de la Vall d'Ariet, Sant Romà de Comiols y Santa Maria de Romaneda, todas ellas pertenecientes a la comarca de la Noguera.

A la mitad de ambos paramentos laterales se produce una discontinuidad de las hiladas de sillares, que pone de manifiesto un evidente cambio en la estructura, posiblemente provocado por una ampliación del templo hacia poniente. Este cambio se plasma también en la interrupción de la

Muro sur



Ábside





*Ventana en el muro norte*



*Vista de los restos del interior*

cornisa, en la mayor altura de la parte añadida, y en una hilera de orificios cuadrados, posiblemente mechinales. En la fachada occidental que corresponde a dicha ampliación posterior, se localiza la portada, ahora tapiada, realizada con un arco de medio punto formado por grandes dovelas. Sobre la puerta hay una alargada ventana de derrame simple hacia el interior, que apenas se ha conservado y forma de saetera en el exterior.

En el interior, la nave, que originariamente estaba cubierta por una bóveda de cañón apuntada, se estructura en dos tramos por medio de un arco fajón apuntado. El ábside estaba enmarcado por un arco presbiteral en degradación y su cubierto por una bóveda de cuarto de esfera, que no se ha conservado, y cuya base estaba recorrida por una moldura de caveto, que en su lado septentrional presenta esculpidas una bola y una cabeza humana en posición horizontal representada con cabello, barba y bigote, y en la que destaca tratamiento de la pupila del ojo. La imposta que recorre todo el perímetro de la nave, a la altura de la base de la bóveda, presenta dos tipos de moldura: en caveto en el primer tramo del lado de la epístola, y de cuarto de bocel con otra moldura más fina de sección rectangular encima a lo largo del resto de muros. Este segundo tipo de moldura se puede ver en otra iglesia románica de la zona, concretamente en la cornisa de la portada de Sant Esteve de Pelagalls. Los dos absidiolos ya mencionados están cubiertos con sendas bóvedas apuntadas. En el interior también se aprecian las diferencias existentes entre las dos fases constructivas, entre otras cosas la interrupción de las dos hileras de orificios que hay en los paramentos del tramo oriental, las cuales, al menos la superior, está asociada a la cimbra empleada para la construcción de la bóveda, y que desaparecen en el tramo occidental.

El aparejo empleado en todo el edificio está formado por sillares alargados, bien escuadrados y pulidos, dispuestos de forma cuidada en hiladas regulares y homogéneas. Algunas zonas, como la cara meridional del ábside, han sido rehechas con posterioridad con una piedra irregular y trabajada de manera más ruda.

Actualmente, oculta tras la espesa vegetación, figura grabada en una de las jambas del arco central un motivo heráldico de forma ojival y con la parte superior configurada por dos cavidades simétricas. En su interior, algún autor ha identificado la representación de un ave que posiblemente se corresponda a un águila, vista de perfil y de factura muy humilde. En el muro interior del evangelio, por encima de la moldura, se halla un sillar que muestra una incisión horizontal atravesada por dos aspas que van de extremo a extremo. Posiblemente se trate de una piedra reaprovechada, puesto que es la única encontrada en la fábrica con esta decoración.

Santa Maria de Tauladells es un edificio que suele datarse, entendemos que razonablemente, a finales del siglo XII o principios del siglo XIII.

#### NECRÓPOLIS

A unos 75 m al Oeste de la iglesia se halla una necrópolis de época medieval, la cual en los últimos años ha sufrido actos de expoliación. En 1996 el conjunto estaba compuesto por dos tumbas excavadas en la roca con los pies en dirección sureste, las cuales distaban entre sí 20 m. La primera sepultura, actualmente desaparecida, era conocida con el nombre de "la tumba de la abadesa". Tenía un aspecto antropomorfo, con la cabecera ligeramente arqueada y la piedra trabajada en

relieve a base de pequeñas incisiones rectilíneas, el significado de las cuales no se ha podido interpretar. La segunda sepultura, que se ha podido salvar, tiene los extremos romos, de tipo bañera, con una longitud de 190 cm y 46 cm de anchura. Ambas tumbas han sido fechadas alrededor del siglo XIII.

En la colina conocida como *Tossal de Tauladells* o de les *Solanes*, a unos 100 m al Noreste de la iglesia de Tauladells, se encuentra otra necrópolis, que también ha sido expoliada. Contaba con un grupo de ocho tumbas, la mayoría de las cuales estaban orientadas con la cabeza hacia el Norte y los pies hacia el Sur. Seis de ellas fueron excavadas en la tierra y cubiertas con losas. También había otras excavadas en la roca con los extremos lobulados, de reducidas dimensiones y en

forma de bañera, las cuales correspondían a enterramientos infantiles y se han datado alrededor del siglo XIII.

Texto y fotos: HSC

### Bibliografía

CAMPS CAVA, E. y SANTAELIÀRIA PUJOL, J., 1982, pp. 132-134; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXIV, pp. 486-487; DIVÍ LÓPEZ, C. *et alii*, 2010, pp. 65-67, 181-183; MARQUÈS SALA, B., 2000, pp. 197-199; OROBITG SANTAMARIA, M. D., 2008, pp. 96-98; RIU I RIU, M., 1989, p. 117-119; SALA I MONTALÀ, J.-P., 1991a, pp. 12-13; VIDAL SANVICENS, M. y LÓPEZ I VILASECA, M., 1981, pp. 328-330.

## Castillo de La Morana

LA MORANA es un pequeño pueblo que se levanta sobre una colina al Oeste de Guissona, en la margen derecha del valle del Torrent del Passadell. Desde Cervera, se accede a través de la carretera L-311 hasta llegar al segundo cruce de Guissona, desde aquí se debe seguir por la L-310 en dirección a Tàrrega; a 1,5 km se halla el pueblo de La Morana. El castillo está emplazado dentro del centro urbano

Los orígenes de La Morana, como la mayor parte de las localidades de la Segarra, se remontan a la época medieval, cuando a partir de un castillo se fue creando un primer núcleo amurallado en el que se concentraba la población. El primer documento que hace referencia a La Morana, data de 1038, cuando el obispo de Urgell Eribau, la condesa Constança y

Arnau Miró, albaceas del conde Ermengol II de Urgell, donaron a Santa Maria de La Seu d'Urgell y a su canónica los alodios que el conde poseía en *Morana* y en Guissona. Dos años más tarde, en el acta de consagración de la catedral de Santa Maria, vuelve a citarse el *castellum Morane* como una de las posesiones que tenía el condado de Urgell dentro del término del castillo de Guissona. La Desamortización de 1823 acarreo el principio del ocaso del castillo-palacio de La Morana, que pasó a utilizarse eminentemente con una finalidad agrícola. Recientemente, fue adquirida por sus actuales propietarios, que iniciaron los trabajos de restauración para recuperar todo aquello que fuera posible de su estructura original y acondicionarlo como residencia privada.

Restos de torre cilíndrica



Sala abovedada



El castillo-palacio de La Morana muestra una superposición de estructuras como consecuencia de las diferentes reformas a las que ha sido sometido a lo largo del tiempo. En el lado septentrional se levanta una torre de planta cuadrangular que podría ser la parte más antigua. En los lienzos de su base alternan hiladas de grandes bloques de piedras apaisadas, de hasta 2 m, con otros sillares de tamaño mediano o pequeño. Los muros miden 8 m de longitud y unos 3 m de altura. En el del sector noroeste se hallan dos saeteras cegadas al interior. Algunos historiadores identifican esta estructura con una fortificación islámica del siglo IX, sin embargo, también podría tratarse de una construcción de finales del siglo XII o inicios del siglo XIII, cuando se abandonó el uso generalizado de la planta circular y se erigieron torres de planta cuadrada o rectangular, como es el caso de Les Sitges y La Guàrdia de Tornabous, entre otras.

Una segunda estructura hallada en el interior del recinto, que puede datarse entre los siglos X y XII, corresponde a una torre circular. Su parte superior fue anulada para convertirla en un palacio residencial. Está realizada con sillares grandes

en el basamento y medianos a medida que va ganando altura. Las dos torres se hallan rodeadas de una serie de reformas y añadidos llevados a cabo posteriormente. A pesar de ello, los orígenes de este castillo se remontan a la repoblación de la plana de Guissona, en el primer cuarto del siglo XI. La fortaleza formaba parte de una red defensiva juntamente con Tapioles, Concabella, les Pallargues, Fluvià y Guarda-si-venes.

Texto y fotos: HSC

### Bibliografía

CAMPS CAVA, E. y SANTAELIÀRIA PUJOL, J., 1982, pp. 89-93; CASTELLS CATALANS, ELS, 1979, VI (I), pp. 611-612; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXIV, p. 483; DIVÍ LÓPEZ, C. *et alii*, 2010, pp. 39-40, 122-125; FUMANAL I PAGÈS, M. A., pp. 1-11; MARKALAÍN I TORRES, J., GONZÁLEZ PÉREZ, J. R. y RUBIO RUÍZ, D., 1991, II, pp. 230-235; MOYA I MATAS, J. y ROIG I GRAU, J., 2011, pp. 66-67; PÉREZ SERRA, M., 2008, pp. 26-43; SALA I MONTALÀ, J.-P., 1992, pp. 4-5.

## Iglesia de Sant Donat de Sedó

EL NÚCLEO DE ORIGEN MEDIEVAL DE SEDÓ, situado en la margen derecha del río Sió, nació alrededor del castillo emplazado en lo alto, en torno al cual se formó una villa amurallada. La iglesia dedicada a san Donato estaba ubicada fuera de dicho recinto. El acceso se realiza por la carretera L-311 hacia Guissona, hasta llegar al cruce con la L-324, en la cual Sedó es la primera población en dirección a Concabella y Agramunt.

Sedó aparece por primera vez citado en 1015 como *Sudavo*, en el acta de donación del obispo Borrell de Vic de

las poblaciones de Calaf, Calafell y Farrera a un tal Guillem. Nueve años más tarde, el lugar se vuelve a nombrar en el juicio que mantuvieron el obispo de Urgell y Guillem de Lavansa para fijar los límites del término de Guissona, el cual a mediodía limitaba con *la guardia de Sadaone*. Por su parte, la primera mención de la iglesia de Sant Donat se realiza en un documento de 1063 en el que el obispo Guillem de Urgell y los canónigos de Santa Maria de La Seu d'Urgell donaron el castillo de Sedó a Pere Udaldar y su esposa Ermengarda. Este mismo matrimonio, en su testamento de 1086, legó diferentes iglesias al obispo de Urgell, entre las que figuraba Sant Donat. A finales del siglo XI, en el acta de consagración de Santa Maria de Guissona de 1098, constaba que la iglesia de Sedó y sus sufragáneas dependían eclesiásticamente de la canónica de Santa Maria de Guissona. Guillem Pere y su esposa Sicarda se referían a *Sancti Donati de Sadao* en su acta testamentaria datada en 1120. Otro testamento sacramental, pero este de 1173, fue jurado en el altar de Sant Donat por parte de Guerau de Granyena, quien dejaba Sedó a su hija Beatriu.

La iglesia es una construcción de origen medieval que a lo largo del tiempo, sobre todo durante el siglo XVII, se ha visto sometida a una serie de reformas que han modificado sustancialmente su estructura y fisonomía. Se trata de un templo de una sola nave cuyas medidas son 25 m de largo por 7,2 m de ancho. En la época gótica cabe ubicar la portada que se abre en el muro meridional, así como los arcos fajones apuntados del interior. Corresponden a las reformas del siglo

Vista desde el lado noroeste



xvii el testero cuadrado que sustituyó al ábside románico, el potente campanario de planta cuadrada, la sacristía, las capillas laterales adosadas al muro norte, el coro y buena parte de la ornamentación de los paramentos interiores.

Solo la nave se conserva del edificio románico, si bien está tan modificada que únicamente se pueden apreciar los vestigios de esta época en el exterior de ciertas zonas de los muros. Resulta difícil afirmar a qué época corresponde la bóveda de cañón que la cubre. La fábrica tuvo problemas estructurales que obligaron en época posterior a levantar unos potentes contrafuertes en todos los muros menos en el oriental. El aparejo con el que están realizados los muros románicos está formado por sillares irregulares, dispuestos en hiladas uniformes. La iglesia de Sant Donat de Sedó es una obra cuyos restos románicos pueden fecharse en el siglo XIII.

#### ESTELAS

Provenientes del antiguo camposanto de la iglesia de Sant Donat, hoy convertido en una plaza, se encontraron cuatro estelas funerarias anepigráficas, de las cuales las dos

que se hallaban en el interior de la iglesia han desaparecido. Actualmente se conserva una estela adosada a la pared exterior de la base del campanario. Muestra esculpida una cruz griega cuyos brazos se unen a una orla circular y la dividen en cuatro partes. Las dos inferiores exhiben flores de seis pétalos a las que se les ha dado una interpretación relacionada con la eternidad y la inmortalidad. La otra está emplazada en el interior del actual cementerio. Luce una decoración en relieve en las dos caras consistente en una cruz griega exenta, sin orla. La cronología es incierta, y aunque hay algún autor que las ha datado como pertenecientes a la época medieval o moderna, no puede descartarse que sean románicas.

Texto y foto: HSC

#### Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXIV, pp. 476-477; DIVÍ LÓPEZ, C. *et alii*, 2010, pp. 44-46, 189-191, 276-277; DURAN I SANPERE, A., 1977, pp. 455-456; MIRÓ I ROSINACH, J. M., 1986, pp. 17-106; OLIVA I LLORENS, J., 1999, pp. 10-11.

## Iglesia de Santa Maria de Castellmeià

**C**ASTELLMEIÀ, conocido antiguamente como Meià, es un pequeño núcleo al Sur de la población de El Llor, emplazado en la cima de una colina y formado por el castillo y la iglesia, que prácticamente conserva intacta su estructura medieval. Se accede al mismo por un camino sin asfaltar que arranca entre los km 5 y 6 de la carretera L-324, entre Tarroja de Segarra y Sant Ramon.

Castellmeià, que fue conquistado por los condes de Urgell durante el siglo XI, ya consta en la documentación desde 1044, fecha en la que es citado como *castrum Mediani*. La iglesia de Santa Maria de Castellmeià, de la que se carecen de noticias de época altomedieval, también era conocida con el nombre de Sant Joan Evangelista, y, popularmente, como la Mare de Déu de la Llet, de hecho, en su interior, se veneraba una imagen de la Virgen de la Leche.

Esta pequeña iglesia está ubicada en un entorno bastante descuidado y lleno de maleza. El edificio consta de una sola nave rectangular de 14,30 m de largo por 5,80 m de ancho, y una cabecera formada por un ábside semicircular liso, aparentemente sobrealzado, y en el que se abre una ventana de doble derrame y arco de medio punto monolítico que, a pesar de estar en el centro del tambor, se encuentra medio enterrada y oculta tras la vegetación, al igual que la parte inferior del ábside. La utilización en las ventanas de este tipo de arcos de una sola pieza es una práctica bastante usual en otros edificios de la misma época de la comarca de la

Segarra, como Sant Salvador de Gra o Sant Martí de Gospi, por citar solo dos de los numerosos ejemplos. El muro meridional, levantado sobre un desnivel del terreno, presenta en su parte inferior un zócalo de 1 m de altura y tiene adosada una capilla de planta rectangular de factura posterior, que presenta un aparejo muy similar al del resto de la fábrica, posiblemente por haber reutilizado el material de la parte de los paramentos eliminada para su construcción. La techumbre de esta capilla, de una sola vertiente, es independiente a la del resto del templo, la cual está realizada a dos aguas y cubierta con teja árabe. En la fachada occidental se abre una portada formada por un doble arco de medio punto en degradación y en cuya clave aparece esculpido el escudo de la familia Vergós, la cual consta que era la propietaria del templo a comienzos del último tercio del siglo XIV. Sobre la puerta se abre una pequeña ventana rematada por un arco de medio punto monolítico, y ornada con una moldura de caveto decorada con bolas. En el interior, circunda la abertura una especie de bordón. Corona el frontispicio un modesto campanario de espadaña de un solo vano.

Recorre todo el perímetro del edificio, a excepción de la capilla lateral, una moldura ubicada bajo la cornisa, que está formada por un friso de pequeños arquillos y que corresponde a una reforma de la techumbre acometida en el siglo XVI o XVII. El aparejo está formado por sillares de piedra arenisca característica de la comarca de la Segarra. De tamaño variado,



Vista desde el lado sur

están bien escuadrados, pulidos y dispuestos en hiladas bastante uniformes.

En el interior, la nave se cubre con una bóveda de cañón apuntada cuya base es recorrida a lo largo del perímetro del templo, incluida la cabecera, por una imposta biselada y con decoración dentada. El ábside está cubierto por una bóveda de cuarto de esfera apuntada, y se halla antecedido de un arco presbiteral, también apuntado. La capilla lateral, que interrumpe la imposta, se cubre con una bóveda de cañón apuntada y en su muro frontal presenta un arco escarzano cegado. Posiblemente, es el resultado de una reforma realizada en época gótica. En uno de los sillares figura un escudo distinto al emplazado en la puerta de entrada. Desde esta estancia, en sentido oeste, arranca un banco de piedra que recorre parte de los muros laterales.

La iglesia de Santa Maria de Castellmeià es un edificio que puede datarse a finales del siglo XII. En el lado norte de



Ábside

la iglesia había un pequeño cementerio en el que todavía se pueden ver, a pesar de las hierbas que casi las cubren por completo, dos estelas funerarias y diferentes pedúnculos. Aunque algún autor defiende la idea, que si este fuera el emplazamiento originario de las estelas sería difícil afirmar su carácter medieval, dado que su lugar debería estar en el muro meridional, cabe la posibilidad de que su situación no sea la original, por lo que su cronología está todavía indeterminada.

Texto y fotos: HSC

#### Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXIV, p. 476; DIVÍ LÓPEZ, C. *et alii*, 2010, pp. 29-31, 175-176, 247; DURAN I SANPERE, A., 1977, pp. 455-456; MIRÓ, J. M., 1986, pp. 17-106; VALLS PUEYO, J., 1994, pp. 49-64; VIDAL SANVICENS, M. y LÓPEZ I VILASECA, M., 1981, pp. 326-327.

## Iglesia de Sant Julià de El Llor

EL PUEBLO DE EL LLOR está emplazado en la zona oriental del término, entre las poblaciones de Bellveí y El Far, en una colina, en cuya cima se alzaba el antiguo castillo, en torno al cual se configuró el núcleo amurallado de la aldea. Desde Cervera se accede a través de la carretera L-311 en dirección a Guissona, hasta llegar al cruce con la L-324 en dirección a Sant Ramon-Calaf; una vez pasada la población de Tarroja, a unos 2 km se halla la población de El Llor. La iglesia parroquial de Sant Julià está emplazada dentro del núcleo urbano.

Al igual que buena parte de la comarca de la Segarra, El Llor fue conquistado por los condes de Urgell en la primera

mitad del siglo XI, durante la campaña de Guissona. En 1024 el obispo Ermengol de Urgell ganó un juicio en el que reclamaba a Guillem de Lavansa diferentes tierras pertenecientes al término de Guissona, aun a pesar de las alegaciones de éste respecto a que había sido él quien había conquistado El Llor y levantado su castillo. A partir de ese momento, el castillo de El Llor pasó a depender de la canónica de Santa Maria de La Seu d'Urgell. Años más tarde, en 1036, consta el *castrum Lauri* como límite de unas tierras donadas a dicha canónica, y en 1045 el *castro Laur* es cedido por Guillem, hijo de Elomar, que lo tenía en feudo, a su esposa e hijo con todos sus términos y pertenencias. El término de la fortaleza de El Llor incluía



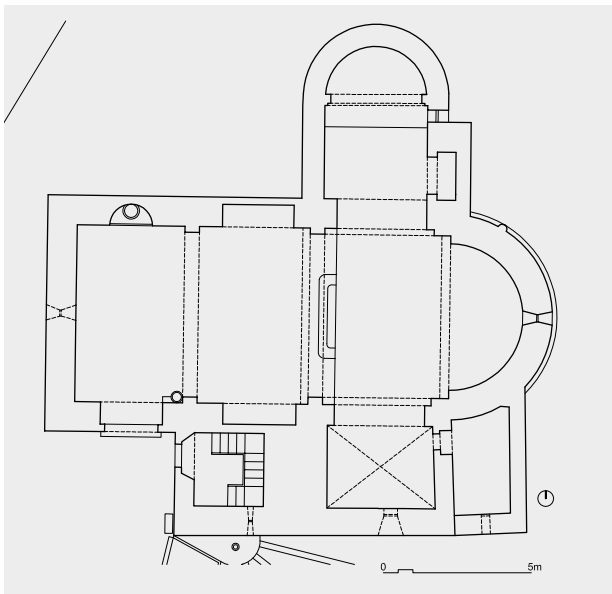
Vista general

en el siglo XII las cuadras de Castellmeià, El Far, Sant Guim y Bellveí. En 1193 Hug del Llor vendió la jurisdicción del castillo de El Llor a Santa Maria de Solsona por mil ochocientos sueldos barceloneses. Del castillo se conservan escasos restos en lo alto del pueblo. Aunque con toda certeza ya debía de existir mucho tiempo antes, la primera noticia documentada sobre la iglesia de Sant Julià de El Llor se remonta a 1176, cuando en una escritura relacionada con la iglesia de Sant Salvador de Tarroja firmó como testigo un tal Pere *capellani dez Lor*. En documentos datados entre 1194 y 1195 consta que el pavorde de la canónica de Solsona, de acuerdo con el obispo de Urgell, hacía la provisión del rector para esta iglesia.

La actual iglesia dedicada a san Julián es el resultado de una serie de modificaciones y añadidos llevados a cabo durante el siglo XVIII sobre la construcción románica original. La reforma consistió en la construcción de dos capillas afrontadas a cada lado de la nave primitiva, las cuales generan un falso transepto. Más tarde, también se le añadió a la fábrica un campanario y una sacristía. El templo propiamente románico consta de una sola nave de 7,60 m de anchura por 17,50 m de largo y de una cabecera formada por un ábside semicircular cuyo tambor se divide al exterior en tres paños verticales determinados por unas pilastras de sección rectangular con sendas semicolumnas adosadas. Dichas pilastras arrancan de una piedra de mayor tamaño que hace la función de basa, puesto que carecen de podio. La columna del lado septentrional conserva el capitel decorado con unas sencillas cabezas ubicadas en los ángulos. Coronan los entrepaños laterales y

el central sendos frisos de tres y siete arquillos ciegos de medio punto respectivamente. Los arquillos reposan en ménsulas que originalmente presentaban una decoración que en la actualidad se ha perdido en buena parte como consecuencia de la erosión. Tan sólo se han conservado en algunas piezas unos rostros humanos de forma ovoide con rasgos muy esquemáticos compuestos por una protuberancia a modo de nariz y unas incisiones para marcar los ojos y la boca. Su factura es bastante simple y realizada de forma poco habilidosa. No se puede descartar la posibilidad de que el resto de ménsulas pudiera contar con otros rostros humanos o, incluso, motivos zoomórficos. En el centro del ábside se abre una ventana de doble derrame rematada por un arco de medio punto monolítico que exteriormente exhibe una decoración sogueada.

La puerta de acceso al templo está ubicada en el muro meridional y responde a una reforma llevada a cabo en el siglo XVIII. Está formada por un arco rebajado que en la clave tiene esculpidos los emblemas del pueblo y de la familia Copons, señores de El Llor, así como la fecha de 1783. A su lado se alza el campanario de planta cuadrada. En dicha fachada sur se adosaron en épocas posteriores una capilla lateral y una sacristía. Ambas estancias se comunican interiormente y están techadas independientemente al resto del templo con cubiertas a una sola vertiente. En el muro septentrional se abre la otra capilla lateral, la cual tiene forma semicircular y paramento exterior liso. Dicho lienzo septentrional está reforzado por dos contrafuertes, uno de los cuales está adosado a la capilla, asentados sobre un zócalo de más de 1 m de altura. Su



Planta



Ábside

Interior



presencia evidencia la existencia de ciertos problemas estructurales que ocasionaron el desplome de los muros laterales, del que son claro testimonio dos grandes grietas, actualmente selladas, que recorren verticalmente la fachada occidental. En esta última se abre una ventana de doble derrame rematada

por un arco de medio punto monolítico decorado, tanto exterior como interiormente, por dos cintas curvas sogueadas y paralelas que enmarcan una banda en la que una serie de pequeños trazos radiales crea un interesante juego de luz y sombra. Encima de ella se halla otro vano en forma de óculo.

Las diferentes etapas constructivas se ponen de manifiesto en el diferente aparejo utilizado. En las partes románicas – el ábside y los muros de la nave– se utilizan sillares de tamaño variado, bien escuadrados y pulidos, y dispuestos en hiladas bastante uniformes. En cambio, en las estructuras añadidas, a excepción de los contrafuertes, el aparejo está formado por sillarejo irregular, escasamente tallado y dispuesto en hiladas poco uniformes. En el muro septentrional perduran algunos mechinales.

En el interior, el espacio absidal, que se cubre mediante una bóveda de cuarto de esfera, está enmarcado por un arco presbiteral de medio punto en degradación, el cual carece de pilastras. Dos arcos fajones doblados compartimentan la nave en tres tramos, de los que los dos orientales, se cubren con bóveda de cañón, mientras que el occidental lo hace con bóveda de perfil apuntado, posiblemente como consecuencia de haber tenido que ser rehecha a causa de los mencionados problemas estructurales. Los arcos se apoyan en pilastras rematadas por una imposta de perfil biselado que se prolonga por toda la base de la bóveda y de la cuenca absidal, y que presenta una decoración compuesta por triángulos bajo un filete sogueado. Las capillas laterales se abren a la nave por medio de arcos de medio punto en degradación descentrados y se cubren con bóveda de crucería. A ambos lados del tramo central de la nave se abren sendos arcosolios. En el lado septentrional del tramo occidental una pequeña capilla en forma de absidiolo conserva una pila bautismal. Una piedra

de forma cuadrangular decorada con un relieve de una flor de seis pétalos inscrita en un círculo se encuentra en la parte inferior de la pilastra occidental del lado del Evangelio.

La iglesia de Sant Julià de El Llor es una construcción que pone de manifiesto la evolución en las formas del primer románico catalán acontecida durante el siglo XII, que se plasma en un refinamiento de la técnica constructiva y de la labra del material.

#### ESTELA

El antiguo cementerio de la iglesia de Sant Julià de El Llor, convertido desde 1995 en una plaza, conserva una de las dos estelas funerarias de época medieval con las que contaba. La que ha llegado hasta nuestros días, que presenta un buen estado de conservación y cuyo pedúnculo tiene los lados paralelos y una anchura inferior al diámetro del disco, se trata de una estela anepigráfica, decorada en una sola cara con una cruz griega en relieve en una orla y con una incisión que delimita el disco y se prolonga por el brazo vertical de la cruz. Según algún autor, la simbología de la cruz griega evoca la muerte redentora de Cristo y el círculo representa la eternidad de Dios o la rueda mística, también el cosmos y la perfección. La estela desaparecida también era anepigráfica, tenía un perfil semicircular, terminado con un perfil redondeado a modo de lóbulos y pedúnculo. Ambas estelas pueden datarse de finales del siglo XII o inicios del XIII.

Texto: HSC/JAOM - Fotos: HSC - Plano: XJGP



Estela

#### Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXIV, pp. 474- 475; DIVÍ LÓPEZ, C. *et alii*, 2010, pp. 184-185, 263; MIRÓ, J. M., 1986, pp. 17-106; VIDAL SANVICENS, M. y LÓPEZ I VILASECA, M., 1981, pp. 254- 256.

## Castillo de Les Sitges

A UNOS 2 KM DE FLOREJACS, prácticamente en el extremo este de la Segarra y emplazado sobre una colina, se encuentra Les Sitges. Desde el enclave del castillo, situado en una elevación entre las cuencas del río Sió y del Llobregós, se domina una vasta panorámica de la Segarra, la plana de Guissona, la ribera del Sió y el Medio Segre. Junto al castillo, en el sector meridional, se localizan las ruinas de lo que habían sido las viviendas de esta población. A pocos metros al Sureste se halla la iglesia románica de Sant Pere, con su camposanto. Actualmente el lugar está deshabitado, pero el castillo se ocupa estacionalmente y hoy en día se ofrece como un edificio cultural y turístico de la Segarra. Desde la carretera L-313, que va de Guissona a Ponts, a la altura del pueblo de Palou, en el km 20, se toma la carretera en dirección a Florejacs y, poco antes de llegar a dicha población y a mano derecha, se coge el desvío que lleva por carretera asfaltada al castillo de Les Sitges.

La historia del castillo de Les Sitges transcurre paralela a la de la cercana fortaleza de Florejacs, jurisdicción a la cual

perteneció a lo largo de los siglos. El lugar de Les Sitges es citado por primera vez en un documento datado en 1025 en el que se cita como afrontación oriental del término de Coscó. En otro escrito de 1042, relacionado con el núcleo de Sanaüja, se hablaba de los *graners de ciges*. La primera noticia relacionada con el castillo se remonta a 1116, cuando Pere Ponç, antes de dirigirse al Santo Sepulcro, testó a favor de su hijo Arnau, a quien legó, junto con otros bienes, el *castrum de Ciges* con todas sus pertenencias. A finales del siglo XIII la fortaleza era propiedad de los Alemany de Cervelló, señores de Guimerà. Guerau Alemany de Cervelló, señor de Florejacs y de Les Sitges, en su acta testamentaria de 1304, legó a su esposa Blanca el castillo, juntamente con los de Florejacs y Palau, y nombró a su hija Sibil·la heredera universal de sus bienes. En dicho testamento, Guerau Alemany de Cervelló concedió a los habitantes de Florejacs y de Les Sitges la exención de pagar tributos y cualquier otra servidumbre durante diez años a partir de la fecha de su óbito. La propiedad de la fortaleza



*Vista general*

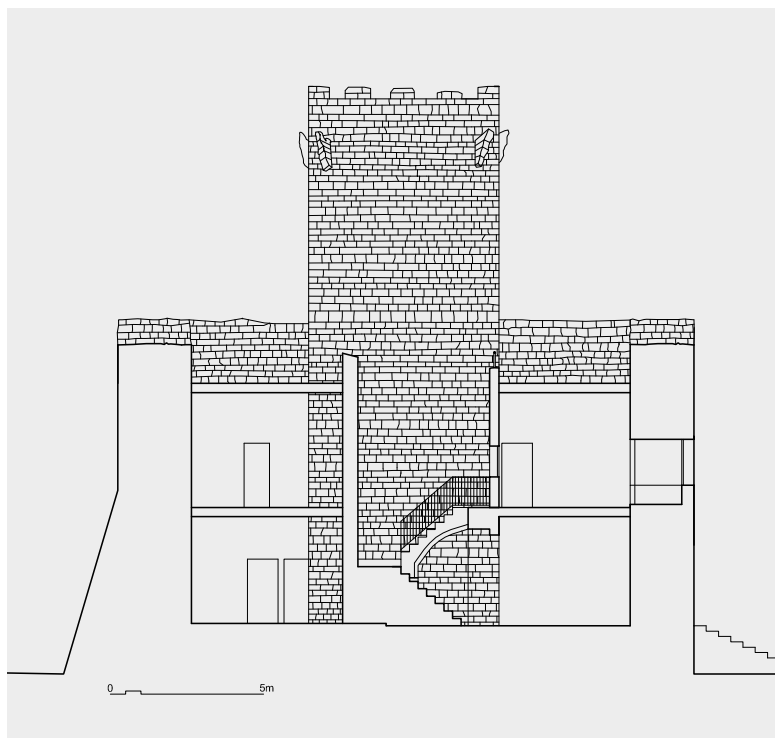


*Torre*

*Puerta de acceso a la torre en el muro este*



*Sección transversal*



pasó a manos de los señores del castillo de Ribelles con los esponsales entre Sibil·la Alemany y Ponç de Ribelles. El castillo de Les Sitges permaneció abandonado hasta que, en la década de 1920, los marqueses de Villa-Palma iniciaron los trabajos de recuperación del edificio.

A pesar de que el origen del castillo de Les Sitges se remonta al siglo XI, la mayoría de sus estructuras pertenecen al siglo XIV. A lo largo de esos siglos fue evolucionando y adoptando diferentes estilos arquitectónicos, hasta convertirse en una residencia aristocrática. La fortaleza cuenta con una torre

rectangular construida hacia el siglo XIII, seguramente en sustitución de una más antigua del siglo XI. Más adelante se levantó la muralla que rodea la torre, la cual dio lugar a un patio interior donde se han ido construyendo las diferentes estancias. La torre central, con una altura de 20 m, es el elemento más significativo. En su construcción se utilizaron sillares de tamaño medio, con la cara externa pulida y dispuestos en hiladas regulares, unidos con mortero. En una intervención posterior se le añadió una terraza en la parte superior, debajo de la cual, en cada una de las esquinas, sobresalen dos ménsulas que sostenían una plataforma que la circundaba y permitía circular por encima de las murallas. La fortaleza mantenía comunicación visual con otros castillos de la zona, como los de Ribelles, Lloberola, Florejacs, La Morana o Montcortés.

La fachada principal está orientada al Sur y en ella se encuentra la puerta de acceso al recinto, la cual se halla a casi 2 m del suelo, desnivel que se salva gracias a unas modernas escaleras. Todos los elementos de la fachada son posteriores a la época románica. El lienzo este del castillo conserva el único acceso originario de época románica, ubicado en el primer piso, a unos 8 m del suelo. Se trata de una puerta de poco más de 1 m de altura, compuesta por un arco de medio punto con las dovelas integradas en el muro. Mantiene todavía los goznes de piedra de las puertas de madera que la cerraban, así como los agujeros donde se colocaban las barras que la afianzaban y el orificio superior donde se emplazaba la

polea que aseguraba, desde el interior, la apertura y del cierre del gran portón basculante exterior. Cabe destacar la existencia de dos puertas consecutivas y de características afines, separadas por solo 1 m de distancia, lo cual suponía un doble dispositivo de barrera que reforzaba la seguridad del recinto.

El castillo de Les Sitges es una de las fortificaciones más peculiares de Cataluña, levantada durante los siglos XII y XIII, cuando la frontera se había desplazado de esta zona de la comarca de la Segarra hacia el Sur. Con el paso del tiempo se transformó en una fortaleza residencial, lo que conllevó una modificación de sus estructuras. Sin embargo, la presencia de la torre central con las almenas, las aspilleras y los vestigios de un matabacán evidencian su aspecto originario de fortaleza.

Texto y fotos: HSC - Plano: XJGP

### Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1979, VI (I), pp. 608-611; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXIV, pp. 479-480; DIVÍ LÓPEZ, C. *et alii*, 2010, pp. 48-49, 152-155; MARKALÁIN I TORRES, J., GONZÁLEZ PÉREZ, J. R. y RUBIO RUÍZ, D., 1991, pp. 230-235; MOYA I MATAS, J., 2006; MOYA I MATAS, J., 2008; MOYA I MATAS, J., 2009; MOYA I MATAS, J. y ROIG I GRAU, J., 2011, pp. 46-49; PÉREZ SERRA, M., 2008, pp. 26-43; SALA I MONTALÀ, J.-P., 1991b, pp. 11-12.

## Iglesia de Sant Pere de Les Sitges

LA IGLESIA DE SANT PERE DE LES SITGES, junto con su pequeño camposanto, el castillo y los vestigios de las casas que restan del antiguo poblado, constituyen un conjunto arquitectónico medieval de un gran interés, que permite comprender cómo vivía la nobleza de la Segarra y cuáles eran sus costumbres. La capilla se erige al lado de la fortaleza, por lo que, para acceder a ella, se ha de seguir la misma ruta que se ha indicado para esta.

La primera referencia histórica al lugar de Les Sitges, que se remonta a los años 1042 y 1075, es el inventario de las rentas del obispo de Urgell en Sanaüja, en el que se mencionaba que la cuarta parte del diezmo de Palou había sido permutada por la cuarta parte del diezmo de *les Ciges*. En dicho documento consta que el término estaba organizado como una parroquia, lo que ya implica la existencia de una iglesia. No se vuelve a tener noticias del templo hasta el siglo XVIII, concretamente hasta la visita pastoral del obispo de Urgell, realizada el 12 de abril de 1758, en cuya acta, además de enumerar los objetos de que se disponía para oficiar la misa, se señalaba que la iglesia dedicada a san Pedro Apóstol en Les Sitges era sufragánea de la iglesia parroquial de Florejacs.

La iglesia dedicada a san Pedro presenta un lamentable estado de conservación, pues, además de que buena parte de su exterior, principalmente la techumbre y el ábside, aparece oculto por la vegetación, muestra importantes problemas estructurales que amenazan su integridad. Se trata de un sencillo edificio de pequeñas dimensiones, que responde al modelo de planta de nave única rectangular—cuyas medidas son 13,2 m de largo por 5,9 m de ancho—y cabecera formada por un ábside semicircular liso, en cuyo centro se abre una ventana de doble derrame coronada por un arco de medio punto monolítico. La utilización de este tipo de arco compuesto por una sola pieza es un elemento característico de muchos de los edificios de la zona, como Sant Julià de El Llor, Sant Salvador de Gra y Santa Maria de Castellmeià, entre otros. Además del arbusto de grandes dimensiones que dificulta su visión, sobre todo contribuyen al deplorable estado de conservación del ábside los restos de un nicho funerario adosados en su parte inferior y la amenazadora grieta que recorre de arriba a abajo su paramento.

Los elementos que más llaman la atención de su lateral sur son los dos potentes contrafuertes que se le adosaron para evitar el inevitable desplome de su muro, cuya causa hay que

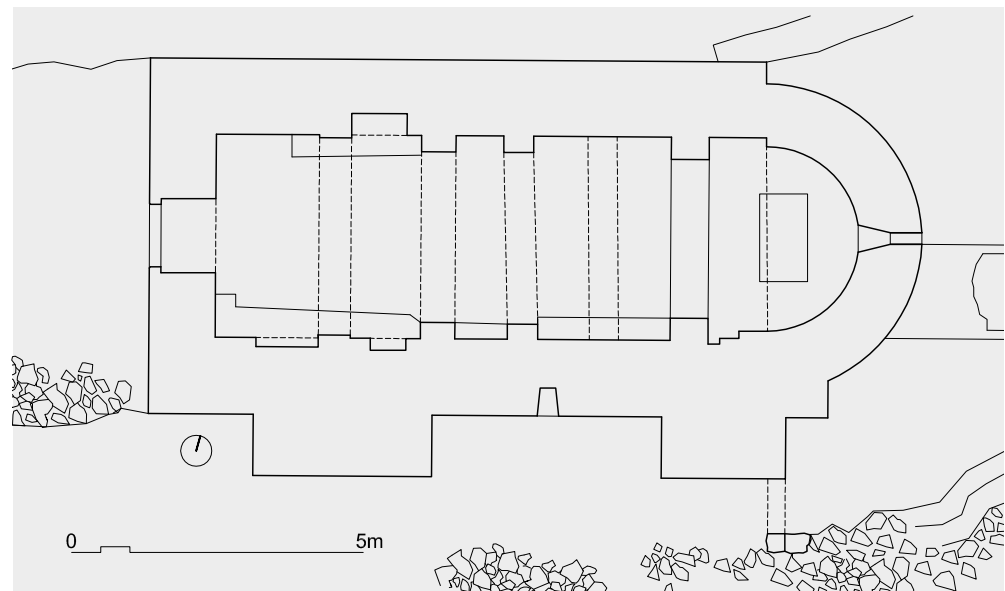


Vista desde el Sur

Interior de la nave



Planta



buscar en la inestabilidad del edificio provocada por la reducción del nivel del terreno para la creación de un camino. Al quedar al descubierto los cimientos, y eliminarse buena parte de la tierra que dotaba de estabilidad a la base de la estructura, el muro comenzó a desplomarse, como pone de manifiesto la espectacular grieta que se abre en el punto en el que se traba el lienzo meridional con el ábside. Los cambios en el aparejo utilizado en el paramento son claro testimonio de las

reparaciones que ha habido que realizar en el mismo como consecuencia de este problema estructural. Entre ambos contrafuertes se halla una estrecha ventana, cegada al interior, de doble derrame con un arco de medio punto, también monolítico. El muro septentrional está cubierto hasta una altura considerable por el talud de la parcela con la que linda, lo que facilita el acceso a la espadaña por medio de la escalera de piedra construida sobre la vertiente norte de la techumbre.

En la fachada occidental se abre la puerta de acceso, resuelta mediante un arco de medio punto en cuya clave se representa el escudo de la familia Josa, y que es el resultado de una reforma realizada en época posterior a la de la construcción del edificio. Encima de dicha portada está emplazada una ventana de forma rectangular y un solo derrame. El frontispicio se corona con un campanario de espadaña de dos vanos, con arcos de medio punto peraltados que se apoyan en una imposta trapezoidal. La cubierta exterior, a dos aguas, está realizada con losas de piedra, solo visibles en la zona absidal, y sin que haya diferencia de nivel entre la nave y la cabecera. Los paramentos, salvo en las zonas que han sido objeto de reparaciones, presentan un aparejo constituido por sillares pulidos y escuadrados, de un tamaño considerable, dispuestos en hiladas uniformes.

En el interior de la capilla, la nave se cubre con una bóveda de cañón apuntada compartimentada en cinco tramos por otros tantos potentes arcos fajones, también de perfil apuntado, de los que tres descansan sobre pilastras y dos arrancan directamente del muro. Son de una hechura bastante simple y rústica, a la vez que asimétricos, sobre todo en el muro sur, a causa de los ya comentados problemas estructurales del edificio. El ábside se cubre con bóveda de cuarto de esfera y está enmarcado por un arco presbiteral de medio punto en gradación. La zona absidal, a la que se accede a través de dos escalones, está circundada por una imposta trapezoidal biselada, que muestra, en la pilastra norte del arco, una decoración de líneas onduladas que combina los trazos incisos y en relieve, en la que algún autor ha visto la figura abstracta de un pez sumergido bajo las aguas y, al asociarla con la ornamentación presente en algunas pilas bautismales, como en la de Tossa de Montbui, ha propuesto que se trate de una representación simbólica del agua. Sin embargo, su localización en el muro, y el hecho de que este tipo de decoración no sea un motivo poco habitual en los repertorios ornamentales, abren un interrogante sobre su verdadero significado. A cada lado de los muros laterales se abren unas hornacinas, dos en el sur y una en el norte. Un banco de piedra circunda las paredes de la nave. La capilla de Sant Pere de Les Sitges es una obra que se ha datado a finales del siglo XII o principios del XIII, dentro del románico tardío.



Interior del ábside

#### ESTELAS

En el antiguo camposanto de la iglesia de Sant Pere se emplazaban un conjunto de siete estelas funerarias, las cuales fueron las primeras de las que se tuvo noticia en Cataluña y pueden datarse en la primera mitad del siglo XII. Lamentablemente, aunque en fotografías de la década de 1980 aparecen todas, en la actualidad solo se conservan dos, una expuesta a la intemperie en el propio cementerio y la otra en el interior del castillo. La primera está muy mal conservada a consecuencia de la erosión producida por el paso del tiempo, lo que dificulta la identificación de las formas representadas. La segunda mide 33 cm de diámetro por 22 cm de grosor y muestra en de sus caras una cruz en relieve inscrita en un marco circular. La otra cara también está enmarcada por una orla circular doble de fuerte incisión.

Texto: JAOM/HSC - Fotos: HSC - Plano: XJGP

#### Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXIV, pp. 480-482; DIVÍ LÓPEZ, C. *et alii*, 2010, pp. 195-196, 284; MIRÓ, J. M., 1983, pp. 87-91; MIRÓ, J. M., 1986, pp. 17-106; VIDAL SANVICENS, M. y LÓPEZ I VILASECA, M., 1981, pp. 289-291.

## Iglesia de Sant Pere de Pujol

LA IGLESIA DE SANT PERE DE PUJOL está emplazada en Mas Pujol, una de las masías que forman el núcleo disperso de Les Cases de la Serra, el cual está situado al Norte de Sanaüja, en el extremo septentrional de la comarca de la Segarra y colindante con las comarcas de la Noguera y el Solsonès. Desde Sanaüja se accede a través del camino de Sallent; transcurridos unos 2 km hay que coger el desvío por

la carretera C-149, en dirección a Solsona, para seguir posteriormente 1 km a mano izquierda por una variante que lleva hasta Mas Pujol. Una vez llegados a este punto, la iglesia se halla a unos 100 m, que hay que realizar a pie.

Mas Pujol ya aparece mencionado en un documento de 1072, en el que el lugar se ubica *infra terminos kastro Sanauge*. En otro escrito del siglo XIII, copia de un documento original

*Vista general**Vista desde el Norte**Ábside*

de los años 1040-1075 que corresponde al inventario de las percepciones y servicios que el obispo de Urgell recibía del castillo de Sanaüja por uso y derecho, era citado el término de *Pugol*, del cual el clérigo recibía tributos. Más tarde, en 1087, Miró Erimà legó en su testamento a Santa Maria de La Seu d'Urgell un alodio que poseía en *Pugoli*, juntamente con los de Florejacs y Alàs. En un documento de 1110 Pere Ponç y su esposa Guilla donaron a la canónica de La Seu d'Urgell un alodio en Pujol y otro en Florejacs. Dado que no se dispone de ninguna referencia histórica que evidencie que la iglesia de Sant Pere de Pujol ostentara la condición de parroquia

durante la Edad Media, parece más probable que pensar que dependería de Santa Maria de Ribelles o, incluso, de Santa Maria de Sanaüja.

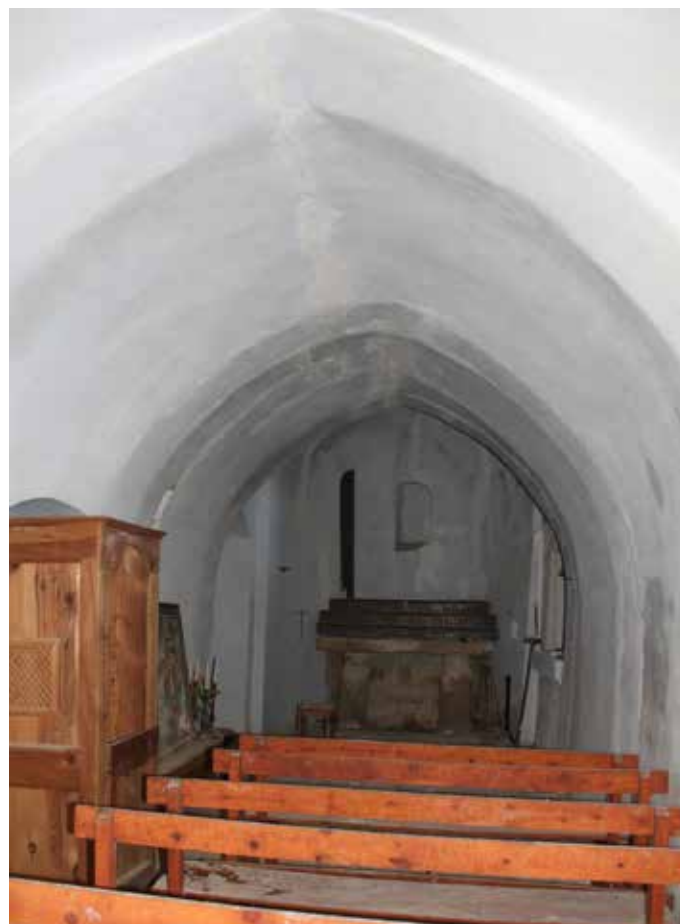
Sobre un pequeño montículo, la solitaria silueta de la iglesia dedicada a san Pedro sobresale de entre la masa boscosa que la circunda. Se trata de un sencillo templo de pequeñas dimensiones que, en época moderna, fue sometido a una amplia reforma que alteró sensiblemente su estructura primitiva. Tiene una sola nave rectangular, que mide 14 m de largo por 5,70 m de ancho, y su cabecera está formada por un ábside semicircular que se levanta sobre un zócalo de unos 80 cm y

que presenta la habitual decoración que caracteriza al primer románico catalán. Seis lesenas determinan cinco entrepaños que están coronados por sendas parejas de arquillos ciegos de medio punto que descansan sobre unas sencillas ménsulas de forma trapezoidal. En el centro del tambor se abre una modesta ventana de doble derrame, ligeramente desviada hacia el Norte y actualmente cegada al interior. Dicha abertura se caracteriza por estar enmarcada de forma asimétrica por una de las arcuaciones, la cual tiene un tamaño sustancialmente mayor a la que la acompaña, aspecto este que algún autor ha puesto en relación con la iglesia oscense de San Caprasio de Santa Cruz de la Serós, si bien esta está mejor resuelta técnicamente. La mitad meridional del ábside se ve alterada por la presencia de una estructura de nichos funerarios que está adosada al muro.

La puerta de acceso al interior del templo está emplazada en la fachada septentrional, circunstancia infrecuente en las iglesias románicas. Es de suponer que, a diferencia de lo que sucede con su vecina Santa Fe de Montfred, este emplazamiento responda a una necesidad determinada por la orografía del terreno, dado que en el lado sur hay un fuerte desnivel. Dicha puerta se compone de un arco de medio punto que rodea el tímpano liso, que reposa sobre dos ménsulas, y las jambas que lo soportan. El aparejo utilizado en este paramento está compuesto de sillares de tamaño variado, no muy escuadrados y dispuestos en hiladas no siempre regulares. Se aprecian marcadas diferencias entre la factura de la mitad oriental, cuyo aparejo es más parecido al del ábside, y la occidental, que pueden ser testimonio de algún tipo de reparación posterior. Longitudinalmente a este lienzo, y sobre la zona oriental, se alza un campanario de espadaña de dos vanos realizado con sillares de buen tamaño, bien escuadrados y pulidos, obra sin duda de época posterior. En contraste, el muro meridional, que también es liso y que se asienta directamente sobre el macizo rocoso, está construido con sillares de mayor tamaño, bien labrados y pulidos, dispuestos en hiladas homogéneas. Exhibe una ventana de forma cuadrada de factura moderna. Resulta evidente que ambos muros laterales fueron realizados en diferentes momentos. La fachada occidental presenta una asimetría en la cubierta, cuya cúspide se encuentra desplazada más hacia el Norte con respecto al eje longitudinal del edificio. La parte superior de este lienzo fue rehecha con un tipo de sillar irregular de menores dimensiones y dispuesto de forma irregular.

La techumbre del edificio, de dos aguas, está revestida con tejas árabes. En el espacio que queda entre el ábside y la espadaña se conserva un cuerpo elevado, que habría sido un frontis de doble vertiente si no hubiera quedado interrumpido a la mitad. Posiblemente es el testimonio de una modificación en el plan de obra, o bien el resultado de una reforma o reparación posterior.

El interior del templo se encuentra en un cierto estado de abandono. Buena parte de sus estructuras arquitectónicas permanecen ocultas bajo una espesa capa de revoque, como



*Interior*

los arcos fajones apuntados, cuya existencia parece ponerse de manifiesto por la irregularidad de la superficie del recubrimiento. La nave se cubre con una bóveda de cañón apuntada. El ábside está cubierto con una bóveda de cuarto de esfera apuntada y está precedido por un presbiterio cubierto por bóveda de cañón apuntada que alberga en sus muros laterales sendas capillas, a modo de arcosolios, de las que la sur contiene una mesa de altar pétreo. Toda la cabecera se encuentra a un nivel ligeramente superior al resto de la nave y se accede a la misma por un pequeño escalón.

Sant Pere de Pujol es una obra que responde a dos fases constructivas diferenciadas. Por una parte está el ábside correspondiente al siglo XI, que se mantiene fiel a las formas estructurales del primer románico catalán; y, por otra parte, está la nave de finales del siglo XII, si bien se aprecian reformas acometidas en épocas posteriores.

#### SARCÓFAGO

En el lado oriental exterior del muro norte hay adosado un sarcófago rectangular que se encuentra en un lamentable estado de conservación, lo que hace que muchos de sus